



# Certificación Núm. 76

## Año Académico 2004-2005

Yo, CARMEN I. RAFFUCCI, Secretaria del Senado Académico del Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, CERTIFICO QUE:

**E**l Senado Académico tuvo ante su consideración el **Informe del Comité de Distinciones Académicas y Honoríficas** y acordó:

**R**ecomendar a la Junta de Síndicos la otorgación de la distinción de *Profesor Distinguido* al *doctor Esteban Tollinchi* de la Facultad de Humanidades.

**Y PARA QUE ASÍ CONSTE**, expido la presente Certificación bajo el sello de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, a los veintitrés días del mes de junio del año dos mil cinco.

Carmen I. Raffucci  
Secretaria del Senado

rema

Certifico Correcto:

Sonia Balet, Ph.D.  
Rectora Interina



## Semblanza de Esteban Tollinchi

Esteban Tollinchi es uno de los grandes intelectuales de Puerto Rico y un humanista sin par. Graduado de Bachillerato en nuestra Facultad de Humanidades, realiza estudios de postgrado en filosofía y letras en las Universidades de Roma, Heidelberg y Munich, hasta obtener el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid con una tesis, *La ontología de Unamuno*, dirigida por Pedro Laín Entralgo. Desde los sesenta ha publicado catorce libros y actualmente se encuentra en prensa por la Editorial de la Universidad su vigésimo quinto, que llevará por título *La Historia y el Siglo Inconsciente*.

Aunque ha enseñado por más de cuarenta años en el Departamento de Filosofía, fue también co-fundador, junto con Robert Lewis y Miguel de Ferdinandy, de la que fuera sección de Literatura del Departamento de Lenguas Modernas. Desde entonces enseña también consecuentemente en lo que hoy es el Departamento de Literatura Comparada. Es gracias a este temperamento intelectual híbrido, que lo mueve fluidamente del pensamiento filosófico a la erudición filológica, la historia de las ideas y la crítica literaria, que se arma tanto la pedagogía como la obra escrita de este intelectual para quien el humanismo consiste, precisamente, en el ordenamiento riguroso y entusiasta del ámbito múltiple de las ciencias humanas. Sus libros, entre los cuales cabría mencionar como obras fundamentales *La conciencia proustiana*, *Demonio*, *Arte y Conciencia en el Doctor Faustus de Thomas Mann*, *Arte y Sensualidad*, *El romanticismo y la modernidad* y su recién salido *Los trabajos de la belleza modernista*, pertenecen a esa gran tradición europea de la historia de las ideas, pero sin obliterar por ello una fina inteligencia analítica, rigor filosófico y una acendrada sensibilidad estética. El Dr. Tollinchi es una especie rara: un filósofo sensualista, un espíritu igualmente convocado por el mandato de la idea, así como por el disfrute de la contemplación de la belleza.

En un país tradicionalmente circunscrito, si no agobiado, por la agenda nacional, su obra, aunque no ajena a estos reclamos, si recordamos su puntual y controvertible ensayo "La falacia del bilingüismo en Puerto Rico", se ha dedicado a ensanchar el horizonte crítico del país con una mirada insistente y ambiciosa a buena parte del canon de ideas de la modernidad occidental. Desde este punto de vista, probablemente no hayamos contado con un pensador más ambicioso, aunque haya otros de similar aliento.

Esteban Tollinchi ha sido siempre, sobre todo, un maestro del salón de clases. Todos sus libros y sus numerosos ensayos provienen de sus seminarios. En sus 46 años de docencia ininterrumpida, con una asistencia perfecta al salón de clases, ha dictado 64 cursos distintos, entre ellos Estética, Platón, Descartes, Schelling, Proust, Thomas Mann, La Divina Comedia, Griego, Latín, Alemán, Ibsen y Joyce, Hegel y Croce y El Fausto de Goethe. Desde hace casi medio siglo sus estudiantes permanecen ininterrumpidamente en asombro ante la potencia de su erudición, la modestia de su trato y el rigor insobornable de sus lecciones, que compone minuciosamente, como si cada una fuese escrita para las prensas. Si fuésemos a ponerle un nombre a semejante hazaña docente habría que empezar por la palabra *fidelidad*. En un mundo como el nuestro, que cada vez se aleja más de la fe en la militancia, ya sea por descreimiento o por la ceguera de los que militan insensatamente, la del Profesor Tollinchi podría llamarse una militancia del poder de la

enseñanza, la militancia de una docencia fundamentada en la fidelidad inquebrantable al estudiante. Es y ha sido siempre el estudiante el interlocutor privilegiado de todos sus libros y de todos sus seminarios. Desde hace casi medio siglo la Facultad de Humanidades ha sido testigo, en la figura de Esteban Tollinchi, de la mejor historia de amor que un profesor puede concebir, que es la que se labra día a día entre él o ella y sus estudiantes, que se juntan para tratar de saber juntos.

Por todas estas razones, nos parece que la Universidad de Puerto Rico se honra honrando a Esteban Tollinchi, aquel niño pobre formado por los dominicos de Yauco, siempre tan joven, a lo largo de su carrera, como el más joven de sus discípulos. La Facultad de Humanidades propone su candidatura para que siga ejerciendo con nosotros desde el más alto rango que esta Universidad confiere: la cátedra de Profesor Distinguido.